

#03

ISSN 2718-7136

CUADERNOS
PARA EL DEBATE

Epistemologías del sur: aportes para una emancipación del pensamiento

Boaventura de Sousa Santos
Francisco Tamarit
Martín Plaza
María Inés Peralta
Prólogo de
Valeria Meirovich,
María Luz Ruffini





CUADERNOS
PARA EL DEBATE

JUNTA EJECUTIVA DE ADIUC

Secretarios/as

Secretario General

Javier Blanco

Secretaria Adjunta

María Teresa Bosio

Secretaria Gremial

Leticia Medina

Secretario de Administración y Finanzas

Pablo Facundo García

Secretaria de Acción Social

Ana Elisa Arriaga

Secretario de Comunicación,
Cultura y Derechos Humanos

Daniel Tortosa

Secretario de Políticas Universitarias

José Pablo Carro

Secretario de Escuelas Preuniversitarias

Luis Dante Alveroni

Vocales Titulares

Araceli Acosta

Tomás Torres

Grisel Carrera

Cuadernos para el debate

Director

Javier Blanco

Coordinadora de edición

Valeria Meirovich

Editoras

María Laura Pellizzari

María Luz Ruffini

Diseño e ilustraciones

Martín Villarroel Borgna

Cuadernos para el debate es una publicación del

Instituto Varsavsky

de la **Asociación de Docentes e Investigadores
Universitarios de Córdoba,**

Av. Haya de la Torre esq. Av. Rogelio Nores Martínez,
CP 5000, Córdoba, Argentina.

ISSN 2718- 7136

Tel. **(54-351) 468 1439.**

Correo electrónico: **varsavsky@adiuc.org.ar**

Cuadernos para el debate digital:

www.adiuc.org.ar

CUADERNOS
PARA EL DEBATE

Epistemologías del sur: aportes para una emancipación del pensamiento

2DA EDICIÓN

Boaventura de Sousa Santos

Francisco Tamarit

Martín Plaza

María Inés Peralta

Prólogo de

Valeria Meirovich y

María Luz Ruffini

- 09 — **Prólogo a la segunda edición**
Valeria Meirovich y María Luz Ruffini
- 13 — **Introducción**
María Inés Peralta
- 17 — **Los desafíos actuales del movimiento estudiantil en la construcción de conocimiento crítico y emancipatorio a 100 años de la Reforma**
Martín Plaza
- 21 — **Palabras del Dr. Francisco Tamarit en ocasión de la entrega del Título Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba al Profesor Boaventura de Sousa Santos**
- 27 — **Palabras del Profesor Dr. Boaventura de Sousa Santos**
- 31 — **Conferencia: “La universidad del siglo XXI. Cómo construir conocimiento incluyente en sociedades excluyentes”**
Prof. Boaventura de Sousa Santos
- 47 — **Conversatorio entre el Prof. Dr. Boaventura de Sousa Santos y diversos colectivos de trabajo.**
- 57 — **Bio**

Prólogo a la segunda edición

**Valeria Meirovich,
María Luz Ruffini**
Instituto Varsavsky

El dominio y la expansión casi irrestricta del capital a nivel global, con particular aceleración durante los últimos treinta años, se hallan en la base de la tendencia a la subsunción general de valores, derechos y prácticas políticas a los fines de la maximización de la valorización —en particular, financiera—. Para Boaventura de Sousa Santos, esta reducción de todos los “medios” al fin último del incremento infinito de las ganancias por parte de los dueños del capital ha llevado a una profunda crisis, en tanto amenaza el sostén de los lazos sociales e, incluso, pone en riesgo la vida y la misma supervivencia de la especie.

Ahora bien: para afrontar esta crisis, resulta fundamental reconocer sus orígenes, ponerle palabras, *definirla*: la definición de la crisis lleva insitos los caminos para atravesarla. Quiénes pagarán los costos, qué sectores saldrán beneficiados, dónde estarán las prioridades y cuáles serán los cambios posibles dependerá del modo en que se construya el sentido de los tiempos tumultuosos que vivimos, las categorías que se empleen para ello y la forma en que éstas se articulen.

En lo que hace a las categorías en juego para comprender el mundo, Boaventura enfatiza en los avatares de los Estados en la región y su tensión o complicidad con los intereses del capital; el contraste entre la formalidad democrática y las múltiples expresiones de “fascismo social”; la relación humana con la naturaleza; el trabajo y sus tiempos, espacios y modos... todas dimensiones de centralidad hoy indiscutible.

Por otro lado, y en cuanto al proceso de construcción de estas interpretaciones, entendemos con el sociólogo portugués que la universidad se encuentra en el centro de este desafío y debe apostar —con la necesaria autocrítica— por la validación y visibilización de los saberes de *los vencidos* a través del diálogo entre ciencia y conocimientos populares, propiciando la ecología de *saberes*, formando profesionales con vocación hacia lo público y favoreciendo prácticas novedosas e igualitarias.

Ya en 2016, él afirmaba que quienes integran los movimientos sociales, los sectores populares, las principales víctimas de este sistema injusto, explotador y expoliador, no pueden darse el lujo de pensar que “no hay alternativas”, porque de su búsqueda, del ejercicio comprometido y creativo de la *imaginación política*, dependen su vida y su futuro. Hoy, vemos intensificarse la actualidad de esta sentencia: es la vida lo que está en juego, y para evitar la catástrofe necesitamos una nueva comprensión de los tiempos: hablamos de un cambio político al que es inherente un cambio epistemológico. En esta situación, se actualiza también la pregunta -siempre incómoda- por el sentido y la orientación que asume la universidad en uso de su autonomía: ¿Qué proyectos diseña, encarna y pone en práctica? ¿Desde qué concepciones lee el mundo y se lee, a sí misma, en el mundo? ¿Qué intereses guían sus prácticas y cómo éstos se definen, negocian y tensionan entre sí?

Desde ADIUC presentamos aquí nuevamente este material producto de la visita del Prof. Dr. Boaventura de Sousa Santos a la Universidad Nacional de Córdoba con ocasión de la entrega de su título de Doctor Honoris Causa, en el que sus palabras aparecen enlazadas con la de otros miembros de la comunidad universitaria, situando sus reflexiones en nuestros contextos y contribuyendo a la –necesaria- (re) apropiación crítica y creativa de sus ideas para pensar hoy nuestra universidad y, en ella, las prácticas docentes y de investigación ante los nuevos desafíos que se nos presentan. Creemos que estas reflexiones, como afirmaba M. Lowy respecto de la obra de Benjamin, son un aviso de incendio ante los actuales peligros de la ideología del progreso y sus catástrofes. Quizás aún estamos a tiempo. ●





Introducción

Mgter. María Inés Peralta

Universidad Nacional de Córdoba

Por segunda vez tenemos el placer de contar la presencia de Boaventura de Sousa Santos en la UNC. La primera vez, en octubre del 2007 y la segunda, en abril del 2016.

En ambas oportunidades su agenda estuvo cargada de trabajo. Trabajo con movimientos sociales y también con “académicos”. Me animo a decir que allí están sus dos grandes preocupaciones: aprender con los movimientos sociales y desaprender con los académicos. A esto nos invita siempre, en sus textos, en sus conferencias, en sus charlas informales.

Como toda invitación, debe ser aceptada. Y nuestra Universidad Nacional de Córdoba fue una entusiasta receptora de dicha invitación. Después de aquel encuentro de fines del 2007 siguieron los intercambios y las iniciativas que se plasmaron en la recuperación del Taller con Movimientos sociales en Vaquerías, y posteriormente en la firma de un Convenio Marco de colaboración entre la Universidad Nacional de Córdoba y el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra. Finalmente, en abril de 2016, su segunda visita abarcó la entrega del título de Dr. Honoris Causa de la UNC al profesor, una reunión de trabajo para concretar un plan de acción dentro de aquel Convenio Marco y un taller Intercultural entre Movimientos Sociales realizado en Los Aromos.

Ello fue posible porque existe una masa crítica en nuestra Universidad que concibe que la producción de conocimiento desde el mundo académico, se encuentra ante un gran desafío: el de fortalecer prácticas que recuperen el diálogo de saberes, interrogándose sobre una gran cantidad de información disponible, pero a la vez, sobre la escasa o parcial comunicación. Ante el gran abismo que persiste entre el conocimiento académico y conocimiento popular, quienes nos dedicamos a estu-

diar movimientos y a trabajar con ellos, tenemos el enorme desafío de fortalecer nuestra comunicación con los mismos, pero además, de favorecer la comunicación entre movimientos sociales. Todo ello es imprescindible para potenciar las luchas emancipatorias.

Boaventura de Sousa Santos nos aporta profundas reflexiones sobre este tema y nos presenta una invitación desafiante a la comunidad científica mundial y dentro de ella a la occidental: situar nuestras reflexiones en el posmodernismo de oposición, lo que implica tomar “la crítica de la modernidad como punto de partida para la construcción de alternativas epistemológicas y políticas” (2005:112). En este sentido, él distingue, dentro del proyecto de la modernidad, dos formas de conocimiento: “el conocimiento como regulación, cuyo punto de ignorancia es denominado caos y cuyo punto de conocimiento es denominado orden ... y el conocimiento como emancipación, cuyo punto de ignorancia es llamado colonialismo y cuyo punto de conocimiento es denominado solidaridad” (2005:105). Y nos señala que la tensión entre ambas formas de conocimiento fue resuelta con la dominación de la regulación sobre la emancipación y, en consecuencia, con el predominio de una visión del “otro” como objeto y no como sujeto de conocimiento. Todo ello, sigue siendo el desafío que asumimos desde nuestra posición de universitarios/as.

La Universidad Nacional de Córdoba cuenta con equipos de docencia, investigación y extensión que sostienen un trabajo académico con y sobre movimientos sociales, desde una concepción y metodología que recupera las miradas y prácticas de actores sociales, que conjugan objetivos de investigación, docencia y extensión, y que sostienen la necesidad de revisar concepciones epistemológicas hegemónicas en el campo académico.

Por ello decidimos la recuperación en la publicación de este acontecimiento, el de su segunda visita a Córdoba, para compartirla, difundirla y hacer surgir de ella, nuevos acontecimientos que sostengan y fortalezcan este proyecto de universidad pública, inclusiva y popular. ●





Los desafíos actuales del movimiento estudiantil en la construcción de conocimiento crítico y emancipatorio a 100 años de la Reforma

Martín Plaza

Secretario de Integración Latinoamericana FUC

La Bisagra - Movimiento Universitario Independiente (11/2015-09/2016)

Quienes conducimos actualmente la Secretaría de Integración Latinoamericana de la FUC –La Bisagra Movimiento Universitario Independiente- decidimos entregarle el reconocimiento “Comandante Hugo Chávez” al sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, en virtud de su aporte esencial al desarrollo de una propuesta de lectura de la realidad continental que nos permite avizorar con claridad el camino para nuestra definitiva emancipación.

Así lo demostró, nuevamente, en la conferencia que brindó en el acto de entrega del título Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba, compartiendo con nuestra comunidad una serie de interrogantes y claves para la comprensión del rol actual de la Universidad en un proyecto de liberación regional.

Y es a partir de esas palabras y de la invitación del gremio de los docentes universitarios ADIUC a participar de esta publicación que hoy estamos concretando, que quisiéramos retomar algunos aspectos desarrollados por Boaventura para reflexionar sobre el protagonismo de los estudiantes -del movimiento estudiantil- en la construcción de una universidad con sentido crítico y transformador.

Camino a los 100 años de la Reforma Universitaria es fundamental actualizar, con un sentido crítico y situado, el significado de los postulados que marcaron el rumbo de la educación superior en 1918. En efecto, han pasado casi 100 años de aquella gesta emancipadora y nuestra sociedad ha atravesado numerosos cambios culturales, políticos y sociales, que sin lugar a dudas han incidido en todo el sistema universitario.

En este marco, quisiéramos reflexionar en breves líneas sobre el sentido actual de la extensión universitaria, y ello desde nuestra mirada, que es la estudiantil.

Como bien lo expresó Boaventura, el sentido que los reformistas le asignaron al trabajo extensionista fue el de extender, acercar la universidad y el conocimiento producido en ella a la comunidad. Hacer llegar la universidad a los distintos sectores que integran la sociedad para constituir al conocimiento universitario como un patrimonio social y público.

**No se trata sólo de generar las condiciones para el ingreso,
permanencia y egreso de los sectores sociales más desprotegidos,
sino también de asignarle a la sociedad protagonismo en la
proyección y diagramación de la educación pública.**

Hoy resulta necesario considerar esa dimensión social de la universidad desde otro paradigma. Quedarnos en aquel viejo concepto de extensión puede llevarnos a un plano de elitismo y jerarquización del conocimiento universitario. Para construir una universidad con perspectiva crítica e integrada a un proyecto de emancipación continental debemos repensar los términos de esa vinculación. “Eliminar las distancias entre el saber académico y el saber popular”; así lo expresa de forma contundente Boaventura al inicio de su disertación, y es desde esa premisa que debemos reconocernos en nuestra labor como estudiantes y universitarios. Si nuestro anhelo en tanto universitarios es poder aportar a transformar la sociedad en pos de formas de relacionamiento más libres, justas e iguales, entonces es preciso romper con la jerarquía del conocimiento universitario.

Por muchos años se pensó que la universidad producía un conocimiento incuestionable y se reafirmaron muchos dogmatismos alrededor de ese concepto. Sin embargo, quienes sostenemos que la universidad debe estar inserta en un proyecto integral de inclusión y liberación, debemos reconocer a la comunidad y particularmente a los sectores sociales organizados como productores de los múltiples, diversos y valiosos saberes.

Pensar la universidad inserta en un proyecto colectivo implica justamente eso. No se trata sólo de generar las condiciones para el ingreso, permanencia y egreso de los sectores sociales más desprotegidos, sino también de asignarle a la sociedad protagonismo en la proyección y diagramación de la educación pública.

La matriz positivista y dogmática de desarrollo de conocimiento anula en la mayoría de los casos la posibilidad de elaborar una comprensión crítica de la realidad que

dé efectiva respuesta a las demandas de nuestra sociedad. El camino para ello es el desarrollo de un conocimiento universitario que incorpore, desde la propia formulación de las preguntas hasta la búsqueda de sus respuestas, los saberes populares y sociales propios de la comunidad de la cual la universidad es parte.

Recuperar los saberes ancestrales de nuestros pueblos originarios, los conocimientos propios de las comunidades campesinas, de las organizaciones barriales, del sector cooperativista, de los sindicatos, entre otros, para proyectar acciones concretas de articulación que permitan construir, desde distintos lados, los puentes necesarios para poner en diálogo la diversidad de conocimientos.

Es por eso que hoy hablamos de “vinculación” y no de extensión universitaria. Las prácticas del movimiento estudiantil deben orientarse a enriquecer este sentido de articulación con la sociedad; no podemos retroceder. Son muchos los avances de la Universidad Nacional de Córdoba en relación a la vinculación universitaria de estos últimos años. Los convenios con el Movimiento Campesino de Córdoba, la articulación con los organismos de Derechos Humanos mediante políticas concretas de Memoria, Verdad y Justicia, el trabajo con distintos barrios de la provincia de Córdoba, la integración de las cárceles al sistema universitario, son sólo algunos ejemplos que deberíamos reconocer como punto de partida para un nuevo debate sobre la construcción de conocimiento en nuestra universidad.

Hoy la Universidad Nacional de Córdoba se debate entre distintos paradigmas. Por un lado, quienes ven a la educación como una mercancía, como un servicio, buscan relativizar la importancia de los saberes populares para garantizarles a los grupos económicos concentrados la proyección de sus intereses en nuestros planes de estudios. Por otro lado, quienes convencidos que la educación es un Derecho Humano, seguiremos sosteniendo y profundizando la articulación con los sectores populares, construyendo una agenda colectiva y común para la transformación del orden social.

En un mundo en crisis y en un contexto caracterizado por el agresivo avance del neoliberalismo en toda América Latina, cobra vital importancia la disputa de sentidos, es decir la batalla cultural. Es por eso que debemos retomar a autores como Boaventura, pensarnos en un proyecto colectivo de emancipación latinoamericana, profundizar la organización y acción tendiente a romper con paradigmas históricos que sostienen la jerarquización del conocimiento universitario en desmedro de otros, para construir un saber crítico al servicio del pueblo. ●



Palabras del Dr. Francisco Tamarit en ocasión de la entrega del Título Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba al Profesor Boaventura de Sousa Santos

Dr. Francisco Tamarit

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba (2013-2016)

Córdoba, 6 de abril de 2016

Queridos amigos y amigas de la Universidad Nacional de Córdoba. Permítanme hoy ser poco solemne y poco formal. Querido Boaventura, querida Silvia y querido Franco, juventud aquí presente:

Son pocas las oportunidades que tenemos los rectores de compartir semejante honor, el de recibir en nuestras casas, a uno de los pensadores más importantes y más influyentes del mundo. Un pensador, además, que se ocupa de nosotros, que se ocupa de América Latina, que se ocupa de los sectores y los pueblos marginales.

Antes de comenzar el discurso, quiero aprovechar también esta ocasión a modo de despedida, porque este va a ser el último doctorado Honoris Causa que nos toca entregar junto con Silvia. Queremos agradecer muy especialmente a *Rimando Entreversos* y a la *Fundación La Morera*¹, porque en todos estos años hemos transitado juntos un camino de aprendizaje, donde, sin duda los más beneficiados hemos sido

¹ *Rimando Entreversos* es un grupo de rap formado por jóvenes que viven en villas y barrios marginales de la ciudad de Córdoba, nacido de un taller musical desarrollado por Fundación La Morera, en 2011. Mediante sus canciones, comparten las realidades y situaciones que atraviesan, buscan reconocimiento público crítico y se orientan a la transformación social. Durante la gestión rectoral del Dr. Francisco Tamarit, la Universidad Nacional de Córdoba llevó a cabo diversas acciones que buscaron aportar a la visibilización de este colectivo. En ese marco, la apertura del acto de entrega del título Doctor Honoris Causa al Dr. Prof. Boaventura de Sousa Santos estuvo a cargo de *Rimando Entreversos*.

nosotros. Así que muchísimas gracias, y también nuestra gratitud a quienes seguramente nos acompañan hoy, a los movimientos sociales, barriales, urbanos, a los campesinos del norte de Córdoba y al sur de Santiago del Estero, a las comunidades migrantes y sobre todo a nuestros pueblos originarios. Muchas gracias por habernos acompañado todos estos años.

La larga y reconocida trayectoria internacional, y en especial la fuerte impronta que él tiene en nuestra casa nos eximen de cualquier presentación geográfica. Hoy queremos apenas destacar el valor que su obra ha tenido en nuestra vida académica reciente. Esta Universidad Nacional de Córdoba, una de las más antiguas del continente, se encuentra ya transitando 403 años, y contar hoy con su presencia constituye también una forma de homenajear a los docentes, estudiantes, egresados y no-docentes que transitan y transitaron durante tantas generaciones.

En poco tiempo se conmemoran los 100 años de la Reforma Universitaria del 18, aquél acontecimiento rebelde que puso en cuestión el sentido de lo universitario en la periferia del mundo; un mundo que era atravesado por la guerra, el imperialismo, el colonialismo y los genocidios. Y allí, un movimiento cordobés contagió los sueños de toda Latinoamérica. En este marco, expresamos nuestro agradecimiento por traernos hoy su experiencia, su compromiso y su lucha por conseguir una sociedad más justa y equitativa.

No resulta fácil, por cierto, pensarnos y proyectarnos en un mundo atravesado por fundamentalismos. Fundamentalismos tan alejados de nuestra tradición y nuestra idiosincrasia, en particular un mundo donde el fanatismo del libre mercado, compite amenazando la concepción de un Estado democrático responsable de garantizar los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. Cuando se dejan de regular los mecanismos que garantizan la equidad social, la igualdad de oportunidades y las políticas de diversidad, el retroceso del Estado se cierne como una amenaza sobre toda la ciudadanía.

La consolidación de la racionalidad del mercado ha incidido en la estandarización de los consumos y de las subjetividades, combinando formas novedosas y hegemónicas de naturalizar las desigualdades, lo que promueve muchas veces la desarticulación de colectivos sociales que se movilizan para demandar más derechos. No obstante, nosotros entendemos que en esta coyuntura, los movimientos sociales se constituyen como los sujetos históricos contemporáneos capaces no sólo de resistir, sino también de generar los saberes necesarios para interpelar los discursos y las prácticas que promueven el individualismo, potenciando la capacidad de dar sentido a su articulación con las universidades públicas.

Nuestra Universidad está profundamente comprometida en garantizar la gratuidad de la enseñanza y la inclusión de aquéllos sectores que históricamente quedaron

fuera de nuestros claustros. Esto es posible aún, congeniando las tensiones propias de una educación crítica, masiva, de calidad y, ante todo, liberadora. Más del 60% de nuestros egresados provienen de familias sin ningún integrante universitario; y más aun, nuestros planes de investigación y extensión cada vez más se ocupan de abordar la problemática de la inclusión social, no sólo en la Universidad sino en la sociedad. Resta un largo camino que permita que cada vez más hijos de obreros, campesinos, artesanos, indígenas, entre muchos otros sectores, encuentren en la Universidad no sólo un modo de vida personal, sino la forma de devolver a sus comunidades los sueños de un futuro próspero, tantas veces postergados. Estamos convencidos que la educación pública no debe quedar circunscripta al trabajo en el aula o a lo producido en los centros de investigación; debe incluir también la discusión de las agendas con diferentes organizaciones y movimientos sociales, y es con esa lógica con la que hemos trabajado estos tres años. Tal vez ese es el mayor desafío que enfrentamos, seguir fortaleciendo nuestra vinculación con diferentes territorios sociales, para reconocer e incorporar otros saberes y otros conocimientos, capaces de transformarnos y transformar nuestra sociedad, lo que como usted bien dice Boaventura, debe comprenderse desde la “ecología de saberes”.

Este desafío político se traducirá como desafío epistemológico, cuando estemos dispuestos no sólo a reconocer la complejidad de la multiplicidad de saberes que existen en el mundo académico, sino también cuando habilitemos los caminos para que ellos converjan en la construcción de sociedades que apuesten por el “buen vivir”, como convicción política de su porvenir. Una educación liberadora, como afirma Paulo Freire, es aquella que se funda en una educación para la esperanza y una pedagogía de la presencia, comprometida en la lucha contra cualquier forma de deshumanización, y por ende, una lucha contra cualquier forma de injusticia.

Queremos contarle que su extensa y profunda experiencia y producción nos ha inspirado durante décadas, y más aún, nos ha ayudado a cuestionarnos constantemente sobre cómo construir puentes entre la Universidad y nuestra sociedad.

El neoliberalismo hizo mella no sólo en nuestra sociedad, sino también en nuestra casa, que vio desvirtuada sus funciones esenciales, en un contexto de ahogo presupuestario y deshumanización, sobre todo, de la función de los trabajadores universitarios. La idea de que la educación superior no es un derecho ni un bien, sino un servicio más, se había apropiado de nuestras mentes. Pero es importante recordar que aún en aquel desierto lleno de desesperanzas, fueron muchas las voces y prácticas, dentro y fuera de la Universidad, que se opusieron a ese modelo de exclusión y de pobreza. Aún en aquellos años neoliberales, se sostuvieron visiones y prácticas *contrahegemónicas*, que sostuvieron una perspectiva de la vinculación universitaria con la sociedad, como acción política, como compromiso social, como educación social, y como educación popular.

Fue así que en la última década, con muchos esfuerzos, hemos logrado revertir esa concepción egoísta, e instalar nuevas perspectivas emancipadoras como políticas públicas de nuestro sistema de educación superior. Logrando consolidar la riquísima experiencia de los equipos de docencia, de extensión y de investigación, promoviendo y consolidando una política extensionista basada en el compromiso social. Su concepto de “diálogo de saberes” fue la síntesis clara y precisa desde la cual muchos nos propusimos comprender la participación, la demanda social, la comprensión de los problemas a abordar, las metodologías de trabajo, los diagnósticos, las alternativas de solución, los actores con los cuales debíamos vincularnos. Fue un marco de análisis propicio para plantearnos interrogantes profundos sobre la producción y apropiación del conocimiento que se produce en nuestras Universidades.

**No resulta fácil, por cierto, pensarnos y proyectarnos en un mundo
atravesado por fundamentalismos. Fundamentalismos tan alejados
de nuestra tradición y nuestra idiosincrasia, en particular un
mundo donde el fanatismo del libre mercado, compite amenazando
la concepción de un Estado democrático responsable de garantizar
los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.**

Nos planteamos estas reflexiones reivindicando el apasionamiento de los académicos por el objeto de estudio de cada una de las disciplinas a las cuales nos dedicamos y desde las cuales trabajamos. Pero, a la vez, llamando la atención sobre la necesidad urgente e imperiosa de interrogarnos acerca de cómo nos relacionamos con el saber popular en tanto portadores de conocimientos; saber popular que es el que resuelve los problemas cotidianos. Semejante desafío requiere por lo menos de tres esfuerzos: romper nuestro encapsulamiento, romper el dogmatismo y romper la jerarquía y la subordinación entre los diferentes saberes. Estos esfuerzos ayudarían, por un lado, a sostener los procesos emancipatorios que se comenzaron a generar, no sin defectos, no sin problemas en nuestra América Latina en el último decenio, y que hoy se ven fuertemente amenazados nuevamente por una lógica neoliberal reorganizada y reinventada. Las universidades somos instituciones con un gran poder de legitimidad, poder que nos impone discutir una nueva agenda pública; y esta legitimidad es la razón por la cual una gran cantidad de actores sociales, y en particular organizaciones sociales, instituciones públicas y privadas, acuden a nosotros cotidianamente para plantearnos sus problemas y pedirnos ayuda en la resolución de sus conflictos.

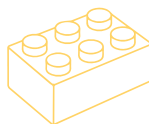
Por otro lado, sus enseñanzas nos invitan a superar la relación con nosotros mismos y con el conocimiento al interior del campo académico, ya que el modo de responder a estos problemas no es neutro, no es único y no es uno solo. Si así lo fuera, no podríamos entender por qué el enorme conocimiento producido en la modernidad no fu capaz de aportar a resolver la exclusión, la discriminación, la explotación, la *insustentabilidad*, entre tantos otros dolores que aquejan hoy a la humanidad.

El conocimiento como emancipación, tal cual usted lo plantea con tanta claridad, requiere que transitemos del monoculturalismo al multiculturalismo; citándolo: “la solidaridad es una forma de conocimiento que es adquirida mediante el reconocimiento del otro, y éste puede ser reconocido si se lo acepta como un creador de conocimiento”, (2005: 108 y 109). En definitiva, se trata de deconstruir el conocimiento que silenció, ocultó e invisibilizó durante siglos a los géneros, razas, clases sociales, edades, dolencias e incluso a la propia naturaleza.

Por eso, y para cerrar, me atrevo a citar al profesor de Sousa Santos otra vez cuando enuncia dos formas de conocimiento: “el conocimiento como regulación, cuyo punto de ignorancia es el denominado caos y cuyo punto de conocimiento es el denominado orden. Y por otro lado, el conocimiento como emancipación, cuyo punto de ignorancia es el llamado colonialismo y cuyo punto de conocimiento es denominado solidaridad” (2005:105).

Y los invito a que trabajemos, sin cesar, siguiendo el ejemplo y las enseñanzas del profesor Boaventura de Sousa Santos, que en breve será un integrante honorario de nuestra comunidad. Que trabajemos juntos, como decían, por el conocimiento como emancipación. Eso estaré haciendo yo a partir del 25 de abril, en mi querida Facultad de Matemática, Astronomía y Física, y los invito a todos a que sigamos juntos.

Muchas gracias. ●



Hombres de una republica libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos: las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

Año 1

Córdoba, Viernes 21 de Junio de 1918

N.º 10

LA GACETA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

Director: EMILIO R. BIAOSCH

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae venis, et quae sentis, dicere licet. TUCAN, DR. I. BIASCH

La juventud argentina de Córdoba A los hombres libres de Sud América MANIFIESTO DE LA F. U. DE CÓRDOBA

Hombres de una republica libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos: las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba, es violenta, porque aquí los tiranos se habían ennoblecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de las contra-revoluciones de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los nobles, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y—lo que es peor aún—el lugar en donde todos los

fuerza y el entusiasmo vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario—aún el más reciente—es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un dejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *senatus* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estu-

Las almas de jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo solo puede rubricar el silencio de los inconcientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para creéala o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz un organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsedad y la incompetencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afiligranado de lo que imaginábamos. Los regímenes científicos, arrastrados

Palabras del Prof. Dr. Boaventura de Sousa Santos

Prof. Dr. Boaventura de Sousa Santos

Vicerrectora, Rector, Secretario de Extensión Universitaria, Señoras y Señores, Estudiantes:

Es una emoción muy fuerte para mí estar aquí. No es la primera vez que vengo a Córdoba, pero esta es una ocasión muy especial. En Córdoba están mi trabajo y mis emociones, incluso mucho antes de venir, ya que desde hace muchos años trabajo sobre temas relacionados a la Universidad, y quien trabaja estos temas a nivel mundial, no puede nunca dejar pasar la Reforma Universitaria de 1918. Aquí empezó y alimentó de hecho a toda América Latina como un fuego de novedades, como una inspiración incontrolable para tantos jóvenes de este continente. Jóvenes que van a crear luego muchas cosas, algunas de ellas distintas de lo que estaba en el manifiesto liminal, pero inspirados por la misma creencia basada en la necesidad de romper con una universidad anquilosada, retrógrada y aislada en una torre de marfil que no podría servir de ninguna manera a los intereses de esta juventud, que iniciaba el siglo con toda la esperanza, como es típico de los siglos que empiezan.

Estamos cerca de celebrar el centenario de este manifiesto liminal, y las diez demandas de los estudiantes tienen una actualidad impresionante. Se ha logrado muchísimo a lo largo de este siglo, sin embargo en tiempos recientes estamos perdiendo algunas cosas, y por eso es necesario regresar a ese manifiesto. Regresar a él para observar la ambición, pues todo lo que se hace, se lo hace con una ambición o no se hace. Si pensamos por ejemplo en el Discurso del Método de Descartes, vemos que es sumamente ambicioso; nada de lo que había aprendido le servía, y así se dispuso a crear algo totalmente nuevo, aunque fuera obviamente una mentira. Sin embargo, su actitud es una novedad. Lo mismo si recordamos a Spinoza o a los grandes que son nuestros referentes; todos ellos son gente que realmente tenía esa esperanza extraordinaria de poder abrir nuevos caminos.

Miremos entonces de qué manera aquella juventud se dirige a todos los hombres (en ese entonces no decían mujeres, pero hoy se agregaría también mujeres): *hombres y mujeres libres de Sudamérica* (en esta frase resuena bastante la casa grande de Simón Bolívar). Y esta es la parte más actual, es decir, la unión latinoamericana, centroamericana, Ayalamérica, o como prefieran. Lo importante es unir a los estudiantes si queremos defender la Universidad. Y por eso, este manifiesto tiene una actualidad tremenda; cito solo el primer párrafo: “Hombres de una República libre acabamos de romper la última cadena, que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tiene, Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más, los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, la resonancia es del corazón que nos advierte. Estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.” Esta es la introducción a un texto fabuloso que va a tener un impacto en todo el continente; por donde voy he sentido muchas veces que

Aquí estamos entonces, en una universidad ayudando a que la universidad no simplemente vaya hacia afuera, sino que se abra para que venga para adentro otra gente, otros ritmos, otras palabras, otras personas y que todos puedan sentirse en su casa.

La universidad o es esto, o entonces es una empresa lamentable.

se hace referencia a él. Camila Vallejo habla desde Chile de la importancia de este manifiesto; lo mismo también en Perú. Todos los que han estudiado los primeros tiempos de las luchas progresistas recuerdan que fueron Mariátegui y Ayala, los que pusieron en práctica las ideas que venían de Córdoba con las universidades populares, y que hoy nosotros estamos impulsando también de distintas maneras.

No puedo sentirme más honrado de estar aquí, en una universidad que da continuidad a todo esto. Que logró y que buscó renovar el canon universitario, que tuvo un impacto enorme en la transformación de la responsabilidad social de la universidad (de esta responsabilidad hablaré más adelante). Pero sobre todo, que llevó la universidad hacia afuera de la universidad, concibiendo así la idea de las universidades populares. Algunas de ellas venían de Europa desde fines del siglo XIX, pero aquí van a tener una importancia tremenda pues van a ser una fuente de gran creatividad universitaria y van a trabajar en incluir a los excluidos. Recuerden que el título de mi conferencia refiere justamente a esto, la inclusión en sociedades excluyentes.

Todo lo que hasta aquí he dicho intenta demostrar por qué para mí es un gran honor estar hoy en este lugar. Verdaderamente entra en mi corazón y me emociona este reconocimiento por todo lo que contiene y significa. He venido aquí solo pero acompañado de mucha gente. Vengo con profesoras y profesores de esta universidad y vengo con movimientos sociales, campesinos e indígenas; movimientos contra la minería, contra todas las formas de opresión de los derechos humanos. Algunos de ellos y ellas están aquí para compartir desde mañana un taller de Universidad Popular y Movimientos Sociales. Qué manera más rica de honrar a aquellos jóvenes del manifiesto liminal, pues estamos siguiendo su obra, estamos haciendo la *contra-universidad* dentro de la universidad. Y todo con el apoyo de este gran rector que ustedes tienen. Hay que crear condiciones en la universidad para que los raperos, como muchos otros, puedan volver siempre a este sitio. Para que podamos seguir construyendo con el apoyo de la universidad estos *talleres de universidad popular y movimientos sociales*. Esta es la segunda instancia en la que participo. Hace unos años estuvimos en Vaquerías con mi querida amiga Norma Fernández, que está aquí, y también María Inés, que fueron siempre grandes activistas junto a nosotros. Y lo fundamental de estos encuentros con mujeres, indígenas, campesinos, y sindicalistas fue siempre el intento de eliminar las distancias. Acortar la distancia entre el saber académico y el saber popular, reducir las diferencias y alejar los prejuicios entre los diversos conocimientos de los distintos movimientos sociales. Sabemos que no es fácil el entendimiento, pero el trabajo epistemológico del que les voy a hablar intenta de facilitar ese camino.

Aquí estamos entonces, en una universidad ayudando a que la universidad no simplemente vaya hacia afuera, sino que se abra para que venga para adentro otra gente, otros ritmos, otras palabras, otras personas y que todos puedan sentirse en su casa. La universidad o es esto, o entonces es una empresa lamentable.

Muchas gracias. ●



CONFERENCIA

La universidad del siglo XXI Cómo construir conocimiento incluyente en sociedades excluyentes

Prof. Boaventura de Sousa Santos

Como he dicho antes, es un gran honor para mí estar aquí hoy como profesor honorario de esta casa. Siento una profunda emoción y me acompañan un fuerte sentido de pertenencia y también una especie de complicidad que espero se traduzca en acciones productivas. Todo esto significa mucho para mí en este momento, ya que considero que las universidades hoy pasan por un período muy especial. Acostumbro a decir que ellas representan la institución de la modernidad más duradera. Pero es un prejuicio *eurocéntrico* decir que las primeras universidades son europeas ya que no lo son. Las primeras universidades son las universidades islámicas que nacieron en el siglo X, y la universidad Al-Azhar en Egipto, que todavía hoy es una de las que tiene en sus campos más de un millón de estudiantes. Las universidades europeas datan del siglo XI; entre ellas se encuentra mi propia universidad de Coímbra de 1290, la de Salamanca o también la Universidad de Córdoba que es una de las más antiguas. Todas estas universidades son muy distintas si las analizamos. Pero comparten una característica interesante, y es que en cada época que las miramos, son rígidas y difícilmente acceden a cambiar. Tienen estructuras e inercias propias que les impiden transformarse demasiado, tanto que muchas veces las transformaciones han sido impuestas desde afuera. Ustedes recuerdan- yo lo recuerdo muy especialmente siendo portugués- cómo en el siglo XVIII cuando expulsaron a los jesuitas, empezó la modernización de la Universidad de Coímbra. Fue por eso entonces que a lo largo de

aquellos siglos y hasta hoy, muchos grandes intelectuales, hombres y mujeres, hayan producido su conocimiento fuera de las universidades. Spinoza es un buen ejemplo pero también Fanon, Carl Marx, y tantos otros. Podríamos nombrar aquí a tanta gente que estimamos, como filósofos o políticos por ejemplo, que no pasaron por la universidad. Es común que las universidades estén demasiado rígidas, anquilosadas, para poder acoger la innovación, la creatividad y la irreverencia de los estudiantes.

Aún así, si nosotros miramos en una especie de serie temporal, como llamamos en sociología una serie de fotos a lo largo de los siglos, vemos que las universidades han cambiado mucho. Algunas más, otras menos, pero todas han cambiado. El problema que se nos presenta es justamente poder observar qué cambios están en curso hoy. No estamos viendo hacia dónde vamos. Hasta ahora todos los cambios llevaron a que la universidad se mantuviera mejor, incluso quizás más fuerte en el futuro. Pero esta certeza hoy no la tenemos. Voy a intentar detallar algunas de las señales que nos muestran que quizás hoy el porvenir de la universidad tiene que discutirse teniendo en cuenta la posibilidad real de su futuro.

Estamos en un periodo de globalización, y esto puede ser una amenaza para la universidad (aunque hay que decir que desde siempre ésta ha sido una institución, por así decir, globalizada). Estos son los retos que debemos analizar; y estoy dispuesto a hacerlo con ustedes. Más aún porque la universidad hoy está en el centro de conflictos muy fuertes en diferentes países. En este momento estoy realizando un proyecto de investigación llamado *Alice*, financiado por la European Research Council. Un gran proyecto en el que trabajamos en países como Chile, Bolivia, Ecuador, Brasil, Sudáfrica, India y Mozambique, además de otros en los que por ejemplo Argentina también colabora. Y lo que observamos en cada uno de estos países, son universidades con intensos problemas. Por ejemplo, la Universidad Andina Simón Bolívar en este momento tiene un conflicto enorme por la elección del rector que no ha sido reconocido por el presidente Rafael Correa. Esto ha creado un problema interno hacia adentro de ella que puede ser muy malo para su futuro y el de las universidades latinoamericanas. En Brasil por ejemplo, muchas universidades están en huelga y una gran cantidad de los estudiantes están en la calle para defender la democracia brasilera.

En Sudáfrica están en pleno proceso. El año entrante pasaré un tiempo allí a solicitud de estudiantes y profesores que quieren *descolonizar* la universidad. Porque en Sudáfrica las universidades llevan los nombres de los colonizadores, y los jóvenes negros sudafricanos no quieren que sus universidades tengan nombres de las personas que mataron a sus familiares, que destrozaron sus comunidades, que invadieron sus tierras. Además quieren que sus culturas y sus historias puedan entrar en la universidad y que no sean suprimidas como lo han sido siempre durante el tiempo del *apartheid*. Es por esto que parte de las universidades en Sudáfrica están cerra-

das. Los estudiantes están reclamando un currículum social cultural y políticamente más justo. Se torna indispensable que las universidades digan claramente cuánto participaron en el apartheid; pues era exactamente una forma de colonialismo muy duro contra los negros africanos.

Es común que las universidades estén demasiado rígidas, anquilosadas, para poder acoger la innovación, la creatividad y la irreverencia de los estudiantes.

Pero vayamos también a Nueva Delhi, donde tenemos muchos amigos y la gran universidad de Nehru. Él fundó esta universidad para crear el gran país que es India, la gran democracia; sin embargo hoy está cerrada y cercada por la policía porque al gobierno conservador de derecha que está en el poder no le gustó que los estudiantes organizaran un gran *meeting* (encuentro) dentro de la universidad para discutir el problema de Cachemira. Cachemira es una zona al norte de la India que está siendo disputada entre India y Pakistán. Los estudiantes entonces quisieron hacer valer el pensamiento libre y crítico que la universidad les dio. Por ello muchos se proclamaron en contra del hecho de que el líder del movimiento de autodeterminación de Cachemira fuera puesto en prisión. Pero entonces las tropas entraron, sacaron a los estudiantes e impidieron el dictado de clases cerrando la universidad.

Pero este no es un conflicto sólo de fuerzas exteriores entrando en la universidad. Hacia adentro de la universidad encontramos fuerzas interiores que están divididas, que de alguna manera dan respuesta a todos estos conflictos externos. Por ejemplo, en Sudáfrica algunos profesores piensan que el hecho de que la universidad de Rhodes, que es una de las más famosas en este territorio, tenga este nombre, es totalmente válido pues dicen que “eso es parte de nuestra historia y debe ser conocido, debe ser articulado dentro de la escuela”. No puede cambiarse aún cuando se sabe que este señor mató a miles de africanos. Por su parte muchos estudiantes no quieren asistir a una universidad donde hay una gran estatua de este señor, que es realmente el Carrasco de su pueblo. Existe una división interna muy grande.

En Delhi hubo otra división que nosotros en occidente y en América Latina raramente podemos entender. Como ustedes saben en India hay castas prohibidas por la constitución. Aún así, los estudiantes pertenecientes al *brahmanismo*, no quieren sentarse en las clases al lado de los *dalits* que pertenecen a las castas inferiores. Estos últimos son “intocables” ya que son considerados impuros; los *brahmanes* no se les acercan, y si lo hacen, van a lavarse las manos inmediatamente. Esto sucede dentro de una universidad en pleno siglo XXI, en la que no parece

ser posible una pedagogía que permita ver que son todos seres humanos. Recordemos a Ambedkar, quien siendo un intocable, luchó a favor de los derechos de su clase y llegó a ser uno de los primeros pertenecientes a las castas inferiores en obtener un título universitario e incluso fue redactor de la constitución del '49 en India. Entonces vemos que las universidades son un campo de disputa muy fuerte. A veces pasan por períodos de polarización que por un lado, es el resultado de conflictos internos; pero también refleja conflictos externos que se reproducen y repercuten hacia adentro de las universidades. En cada momento de su historia la universidad es por un lado, un producto de la sociedad, y una productora de la sociedad, es un reflejo, un espejo; pero al mismo tiempo es una institución donde se quiere transformar la sociedad y es por eso que ella es un campo de disputa. Por eso es necesario hacer un diagnóstico de nuestro tiempo para entender lo que está pasando en las universidades de nuestros países.

**Vivimos en un tiempo de imágenes por todos lados,
imágenes repetidas hasta la infinidad, y a pesar de eso,
un tiempo sin imaginación política.**

Voy a intentar darles muy rápidamente mi diagnóstico sobre este tiempo, para después poder mirarnos y entender las causas y los modos de los conflictos que están teniendo lugar en la universidad.

En primer lugar, si miramos al mundo siempre se habla de *crisis*. Los que han estudiado las cuestiones de crisis (ya sea del mercado o los capitales financieros) saben que este concepto viene del griego y es muy importante. La crisis siempre es la oportunidad para pasar a otra solución, a otra alternativa. Por eso cuando en un sistema viene una crisis, tiene que ser explicada. En sociología decimos que es una variable dependiente; el problema es que hace un tiempo que la crisis se ha vuelto permanente, y cuando esto sucede, ella no tiene que ser explicada sino que explica todo: hay recortes de salario por la crisis, hay recorte en los presupuesto de las universidades por la crisis, hay recortes y privatizaciones en la salud y la educación por la crisis. Es decir que la crisis pasa a ser una variable independiente, explica todo. Y cuando explica todo significa que no hay alternativa. Ahora bien, si en política no hay alternativa, entonces no hay política. Es por esto que vivimos un tiempo donde parece absolutamente necesario que emerjan alternativas. En este sistema tememos por un lado, la posibilidad de producir riquezas desproporcionadamente; de un día para otro la riqueza aumenta sin ningún merito para quien la agarra. Y es que es

una riqueza especulativa, donde el dinero no sirve para producir bienes y servicios, sino que es una mercancía especulativa y uno se vuelve rico o millonario de un día al otro. Y por otro lado, tenemos la pobreza. Hoy se dice que hay menos gente que puede vivir con menos de un dólar por día en el mundo y entonces la pobreza está disminuyendo. Pero es una mentira totalmente cínica, porque las cuentas que fueron hechas cuando este dólar fue producido y determinado como un dólar (por debajo del cual sólo es posible la miseria más extrema), hoy serían 5 dólares y no uno. Aún así en las agencias internacionales siguen diciendo “la gente con menos de una dólar... la pobreza está disminuyendo”. Pero lo que no están contando es cuál es el valor del dólar hoy y qué es lo que se compra con ese dólar. Hoy serían necesarios 5 dólares para adquirir aquello que se adquiriría con uno. Y si miramos la pobreza con la medida de estos 5 dólares, la pobreza entonces aumentó exponencialmente en el mundo, como así también la concentración de la riqueza. Mucha gente piensa que fueron los indignados del Occupy de Nueva York los que inventaron la idea del 1% y de los 99%; pero no es verdad. Esa fue una expresión que podemos encontrar en las últimas páginas del diario de Tolstoi, el 10 de agosto de 1917. Allí él dice que la sociedad rusa estaba dividida entre el 1% que tiene todo y el 99% que no tiene nada. Claro que los anarquistas fueron a buscar esta inspiración en Tolstoi y la hicieron entrar en el debate.

Parece entonces que no hay alternativa. Pero quién como nosotros trabaja, como lo estamos haciendo ahora, con los movimientos sociales, vemos que la gente no se puede dar el lujo de imaginar que *no tiene alternativa*. Las hay y tienen que encontrarlas porque hoy están vivos, mañana pueden estar muertos. Hoy tienen comida para sus hijos, mañana pueden no tener. Sólo la clase media puede ser cínica y hacer críticas, pues no tienen en cuenta esta idea fundamental de estar vivo.

Una idea importante que les quiero sugerir como principio de la epistemología del sur, es que no necesitamos de alternativas, necesitamos de un pensamiento de alternativas *alternativo*. Vivimos en un tiempo de imágenes por todos lados, imágenes repetidas hasta la infinidad, y a pesar de eso, un tiempo sin imaginación política. Los políticos más mediocres, sin ninguna imaginación, son los que hoy prosperan. Porque tener imaginación para este sistema neoliberal es un pecado, es como algo impuro.

Otra cuestión a la que quiero referirme es la siguiente. A mediados del siglo XX un grupo de intelectuales reconocidos (algunos son estudiados, leídos, y con razón, en vuestras clases) casi todos judíos que habían sufrido el nazismo, han declarado que toda la utopía era totalitaria. Ahí están Karl Popper, Isaiah Berlin, Hannah Arendt. La idea que plantean es que la utopía es siempre totalitaria y por eso tendremos que ser anti-utópicos y alimentar los pequeños cambios graduales. Porque si somos utópi-

cos y nos equivocamos podemos crear muchos problemas y retroceder mucho. Pero la idea siempre es que hay que cambiar la sociedad, aunque de a pequeños pasos. Tenemos entonces al reformismo, o como se llamo después, el incrementalismo. Pero llegamos al siglo XXI y con la idea del fin de la historia, hasta el mismo reformismo se torna sospechoso; no se quiere cambiar nada, que hay que mantener a la sociedad tal como está ya que los mínimos cambios pueden ser extremadamente perturbadores del orden. Si en Siria o en Grecia intentan algo, se mata demasiado. Los portugueses aprendieron con Grecia y están intentando ahora una opción mucho más moderada, quizás está funcionando, aunque no sabemos hasta cuándo. De todos modos, impera la noción de que no hay opciones al dominio del capitalismo financiero, pues el capital no tiene confianza en ser regulado sino por los suyos. Es por eso que cada vez más vamos a tener en los ministerios *directores ejecutivos de compañías* en todas partes del mundo, porque son los únicos en los que tienen confianza. El ministro de finanzas de Portugal, durante el gobierno de derecha, es ahora el director del Fondo Monetario Internacional de Europa; la última ministra de finanza acaba de ser contratada por la Arrow Global de Londres, sin incompatibilidades. Lo hemos visto en Grecia, lo hemos visto en el Banco Central Europeo, lo hemos visto en todos lados. Esta es la idea de un anti-utopía autoritaria, es la nueva forma de totalitarismo.

Otro tema es que vivimos en un tiempo sacrificial, en que sacrificamos los valores más preciados, supuestamente para defendernos. Se invaden países para libertarlos, se destruyen Derechos Humanos para defenderlos, se hace la guerra para proteger la paz, se mata la vida para defender la vida. Así estos valores quedan sin valor, porque son usados para sacrificar lo que es más precioso en nuestro tiempo; ¿por qué? porque estamos en una cultura, donde lo que manda, lo que vale, son los *finés* y no los *medios*. Es como con la riqueza capitalista, obviamente lo importante es el resultado. Si es por vía legal mejor, pero si es necesaria la vía ilegal tendrá que ser así. Los fines controlan los medios, esta es la característica sacrificial de nuestro tiempo. De esto resultan ciertas amenazas muy grandes para nuestras sociedades. Entre ellas nombraré rápidamente las siguientes para adentrarnos en el tema:

Refuncionalización total del Estado orientado a los intereses del capital.

El capital del Estado en los últimos siglos fue un campo de disputa en el que las clases obreras, las mujeres, los indígenas fueron conquistando derechos. Hoy se busca que el Estado sea totalmente funcional al capitalismo y no a otros intereses. No hay sociedad civil ya que es mezclada con el mercado, y por eso nunca se pregunta por la reacción de la población sino por la reacción de los mercados. Mercados que además todavía nadie sabe cómo sondear o cómo conocer su opinión ya que son invisibles y por lo tanto no tenemos acceso a esa información.

Vaciamiento de la democracia. Vivimos en sociedades que son políticamente democráticas pero socialmente fascistas. Cada vez más gente vive dependiendo de la voluntad de los más poderosos que tienen derecho a la vida.

Destrucción de la naturaleza. Todos sabemos lo que la mega minería y agricultura industrial están destruyendo en todas las poblaciones; no solamente destrucción de la naturaleza, sino también de seres humanos. Nosotros en el nordeste de Brasil tenemos una incidencia de cáncer en las zonas rurales más alta que en São Paulo, debido a las fumigaciones aéreas con glifosato, entre otras.

Devaluación del trabajo. Se trabaja cada vez más pero el trabajo da cada vez menos una identidad a las personas que trabajan (los que pueden trabajar). Cada vez resulta más difícil separar el trabajo pago del no pago, ¿cuántos de ustedes pasan noches enteras escribiendo vuestros CVs y vuestras cartas de intención para un empleo que difícilmente va a llegar? Ese trabajo nunca va a ser pago. Hay mucho trabajo productivo que no se paga, y cuando las empresas quieren disponibilidad de 24 horas, la directiva es simple: no se pagan horas extraordinarias porque todas son ordinarias.

Recolonización de la diferencia. Esto significa que estamos asistiendo a nuevos motivos reincidentes de racismo y de colonialismo en nuestro tiempo. Lo más dramático y cruel es lo que Europa está haciendo en este momento con los refugiados, reduciendo la condición de su humanidad. Hay muchísima gente que tiene que huir de sus países debido a la política agresiva imperialista del colonialismo y del imperia- lismo norteamericano.

Criminalización de la protesta. En todos los países se están implementando reglas para la protesta (por los aplausos parece que estuviera hablando de Argentina, pero no estoy hablando de Argentina, sino de situaciones generalizadas en diversos sitios).

Ahora bien, intentaremos ver cuál es el impacto de esto en la universidad. La universidad es un campo de disputa muy fuerte y tiene un problema de inicio y es que perdió el control de la formulación de la crisis; no logra ver las causas de ella. Todos hablan de la crisis de la universidad, pero esta institución muy defensivamente no ha propuesto ideas suyas de la crisis, y por eso no ha sido capaz de formular su propio concepto de por qué está en crisis y de donde viene. Porque esto implica analizar factores internos y factores externos, y los factores internos son muy dolorosos. Realmente en todas las crisis lo importante es definir, porque quien define la crisis la resuelve. La crisis de 2008 fue definida por el capital financiero diciendo que los pobres estaban viviendo por encima de sus posibilidades, por ejemplo compraban casas cuando no podían. La definieron así y la crisis fue traducida inmediatamente

en políticas públicas, no hubo una posibilidad alternativa. Los que crearon la crisis fueron los que la definieron y por eso se mantuvo hasta hoy.

En este contexto entonces, intentaremos observar los factores externos e internos de la crisis en la universidad, para ver cómo podemos salir. El primero y más evidente, (hablo de las universidades públicas pues las privadas son un negocio que no nacieron por razones religiosas) es que las universidades públicas fueron creadas para producir, sobre todo fuera de Europa, un proyecto de país. Pues los países que salieron de la colonización, no eran países coherentes en términos de cultura, educación, y servicios; el Estado no llegaba a todas las regiones del país y era necesario entonces crear un proyecto de país. Como acostumbro a decir, no se entiende Brasil sin la UFP, no se entiende Argentina sin Buenos Aires o sin Córdoba, no se entiende México sin la UNAM, ni la India sin la universidad de Nehru, Tanzania sin la Universidad de Dar es-Salam. Es decir, son universidades que construyeron proyectos de país para formar las elites económicas y políticas de sus países. Lo que ha pasado desde los años 80 hasta ahora, es que las elites políticas y económicas no están para nada interesadas en un proyecto de país, porque la economía se está liberalizando, globalizando y por lo tanto la idea de un proyecto de país es un obstáculo para la globalización. Además a veces las universidades centrales de muchos países tienen un concepto de país *crítico*, y entonces las elites económicas y financieras no pueden confiar en estas universidades públicas para formar sus hijos. Por eso desde hace 30 años los hijos de las elites son formados en las universidades globales del norte, de los Estados Unidos y de Inglaterra; incluso algunos envían a sus hijos desde la secundaria para formarlos en líderes mundiales. Si la elites políticas y financieras no confían en las universidades nacionales surge la crisis financiera en las universidades; el Estado no va a invertir lo mismo que invertía, porque no tiene el respaldo de las elites. Así surge el discurso de las elites que sostiene que “se gasta mucho en educación”, en las universidades”, obviamente además porque sus hijos no estudian allí sino afuera. Este es el problema en el que estamos ahora. Las universidades tienen que saber lo importante que es mantener un proyecto de país contra-hegemónico, porque si por la hegemonía fuese, no deberíamos tener un proyecto de país ni de continente. Lo que está pasando en Brasil o aquí mismo, se debe justamente a la idea de que estos países deben integrarse en la economía liberal internacional globalizada. Nada de Mercosur ni de autonomías, sino ser parte de la Asociación Transpacífico o Transatlántica. Eso es lo que sucede y por eso la universidad tiene que saber cómo posicionarse. Para esto necesita de aliados, ¿quiénes son los aliados de la universidad?, ya no son las elites, sino las clases medias y las clases populares. Pero aquí está el problema. La universidad durante mucho tiempo mantuvo una arrogancia brutal para con las clases populares pues eran ignorantes y sucios. Se mantuvo muy aislada. Obviamente que aquí, desde aquel manifiesto, la responsabilidad social se

volvió algo muy importante; pero si observamos detenidamente, la gran mayoría de las universidades del mundo se quedaron muy aisladas de los problemas y las inquietudes de las clases populares. Por eso ahora cuando buscan el apoyo de las clases populares para rescatar y sustentar la universidad, el entusiasmo no es grande. Este es entonces un tiempo histórico peligroso para la universidad porque es un tiempo de suspensión social: ya no cuenta con el apoyo de las elites y aún no tiene el apoyo de las clases medias y populares. Bajo un discurso de demonización de las universidades públicas, las clases medias se vuelcan a las privadas pagando cada vez más para educar a sus hijos. Por eso estamos asistiendo a dos fenómenos perversos: disminución de la financiación del Estado sobre las universidades públicas, y al mismo tiempo derivación de recursos públicos que van hacia las universidades privadas en forma de subvenciones y becas. En muchos países hoy se dieron tantas becas para las universidades públicas como para las privadas, ¿puede existir entonces una regla de igualdad en la enseñanza? Ese es el proyecto de la derecha: darle a las familias un *vale* para que decidan dónde van a estudiar sus hijos. Y para eso, obviamente, es necesario que la universidad pública deje de ser gratuita. Esa es la lucha que está también en el terreno y es el primero de los problemas de proyecto de país.

Este es entonces un tiempo histórico peligroso para la universidad porque es un tiempo de suspensión social: ya no cuenta con el apoyo de las elites y aún no tiene el apoyo de las clases medias y populares.

El segundo problema se relaciona con lo que en textos anteriores expuse sobre la triple crisis de la universidad: *legitimidad, hegemonía e institucionalidad*. Lo que quería decir en ese entonces era que la universidad, durante mucho tiempo, no permitía el acceso a las clases populares, y por consiguiente llegó un punto en que tuvo que democratizarse. En muchos países hubo un crecimiento enorme en el acceso de las clases populares y medias a la universidad; hubo realmente una gran mejoría en la *legitimidad*. Pero el problema es la *hegemonía*. La responsabilidad social de la que hablaban los jóvenes en 1918, cobra relevancia en los años 80 para la economía y la innovación. Se habla de la necesidad de los mercados y por eso la universidad tiene producir dos cosas: profesiones para los mercados y conocimientos necesarios para la innovación tecnológica y económica. Esto crea una enorme tensión en las universidades. Por ejemplo, en la de Madison Wisconsin, se evidencian dos sectores. Uno donde el conocimiento tiene valor mercantil y otro en el que no lo tiene. Allí en Madison hay edificios nuevos todos los días con proyectos enormes que reciben

mucha financiación como es el caso de las ingenierías, biotecnologías o nanotecnología por ejemplo. Pero en ciencias sociales, humanidades, sociología, antropología, estudios literarios, entre otros, se están cerrando muchos departamentos ya que no se destina dinero. Y esto sucede porque el Estado está empujando a la universidad a tener reservas propias disminuyendo la financiación pública. Siendo una universidad pública, pasó a recibir del Estado sólo el 20% para su presupuesto cuando antes recibía el 60%; el resto proviene de reservas propias.

Ya hace unos 10 años que hay un intento de transformar la educación en una mercancía, y sobre todo la educación universitaria. Un informe de Merrill Lynch ha dicho hace 10 años que en el siglo XXI las inversiones más fuertes, con más rentabilidad en servicios, son *educación y salud*, y por eso esas son áreas que deben ser privatizadas, rentabilizadas por el capital. En ese entonces, uno de estos dos servicios entró en las negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio para ser liberalizado. Fue así que la educación se convirtió en una mercancía que puede comprarse y venderse a nivel mundial. Es decir, si Harvard, por ejemplo, tiene un buen programa de sociología, y ustedes están interesados en ese programa, pueden comprarlo tal como una franquicia; compran sociología, y ya no necesitan preocuparse por profesores, metodologías y contextos, porque todo viene incluido el paquete. La educación se convierte así en una mercancía y como tal puede y tiene que ser comprada. El Estado puede financiar esta compra siempre que tenga dinero. De lo contrario deberá: segmentar el mercado educacional. Es decir que las clases populares podrán acceder a ciertos cursos más baratos mientras que las elites a otros cursos más fuertes. Y esto representa un momento intermedio. El peor momento es transformar la universidad en una empresa.

En muchas universidades del mundo, y hablo de algunas en las que trabajo y que están más adelantadas en esto, los profesores hoy cuentan con indicadores de productividad. Para obtener *promoción* (créditos, puntaje), es necesario publicar en revistas de alto impacto, preferentemente inglesas. Este tipo de revistas pertenecen en un 97% a la misma empresa. Publicar en ellas tiene más valor que si por ejemplo se publica en la propia lengua. Un ejemplo: si escribo un libro de 400 páginas para mi carrera, éste valdrá menos que un artículo publicado en una de estas revistas indexadas. Esto está sucediendo hoy y es grave en tanto guarda relación con el proyecto de país. ¿Por qué? Porque si se quiere que la gente entienda lo que estoy desarrollando en mi carrera y tengo un sentido de *responsabilidad* para con mi país, entonces escribiré en mi propia lengua. Sin embargo esto afecta a mi carrera ya que mi artículo sólo tiene valor si lo escribo en inglés y lo público en las mencionadas revistas. Es decir, uno tiene que optar entre ascender en su carrera o mantener la responsabilidad para con el propio país.



El diagnóstico general que hasta aquí vengo esbozando, sirve para pasar a la parte final de esta conferencia e intentar decir de qué manera vamos a salir de esta situación. No podemos salir con el mismo conocimiento que nos ha traído hasta aquí; tenemos que pensar en otro tipo de conocimiento. En primer lugar no debemos creer que los enemigos están fuera de la universidad; están adentro y son de tres tipos: aquellos bien instalados con privilegios que no quieren cambiar nada ya que todo está bien; los que están totalmente de acuerdo con este cambio para la idea mercantil de la universidad; y por último los que desistieron y ya no van a luchar. Todos ellos no son útiles para las tareas que tenemos hacia delante si queremos transformar esta situación. En los próximos años, algunos pecados internos que ocultamos se van a volver más visibles. Lo que voy a decir puede causar alguna disconformidad pero es necesario ser muy claros con este tema. Pienso que en nuestras universidades, durante mucho tiempo hubo demasiada inercia y endogamia, demasiado autoritarismo disfrazado de autoridad, demasiado nepotismo disfrazado de mérito, demasiado privilegios disfrazados de derechos, demasiado elitismo disfrazado de excelencia, demasiado dogmatismo partidario disfrazado de democracia participativa, y mucho miedo a ser evaluado disfrazado de autonomía. Entonces, si queremos ir a la raíz de nuestros problemas tenemos que hacer una autocrítica dolorosa, para poder animarnos y dar confianza a los más jóvenes, y es que nosotros obviamente no somos puros y también nos acostumbramos a los privilegios que tuvimos durante mucho tiempo. Sin embargo, si queremos salvar la universidad tenemos que transformarnos. Veremos entonces que tenemos que crear nuevas profesiones, seguir también con las que ya tenemos y hacer investigación con conocimiento y con responsabilidad social. A propósito, voy a leer un pequeño texto de Salvador Allende; un discurso que hizo en la Universidad de Guadalajara en 1972:

“Allá hay muchos médicos – y yo soy médico- que no comprenden o no quieren comprender que la salud se compra, y que hay miles y miles de hombres y mujeres en América Latina que no pueden comprar la salud; que no quieren entender, por ejemplo, que a mayor pobreza mayor enfermedad, y a mayor enfermedad mayor pobreza y que, por tanto, si bien cumplen atendiendo al enfermo que demanda sus conocimientos sobre la base de los honorarios, no piensan en que hay miles y miles de personas que no pueden ir a sus consultorios y son pocos los que luchan porque se estructuren los organismos estatales para llevar la salud ampliamente al pueblo. De igual manera que hay maestros que no se inquietan en que haya también cientos y miles de niños y de jóvenes que no pueden ingresar a las escuelas. Y el panorama de América Latina es un panorama dramático en las cifras, de su realidad dolorosa.”

De aquel año a hoy quizás estemos mejor en América Latina, pues ya entramos en otro siglo. Pero el discurso muestra que las mismas profesiones tienen que ser for-

madras con otra lógica de solidaridad social. Una lógica que no es la de la independencia corporativa y sus deseos, sino una independencia democrática donde prima la idea de servicio público. ¿Cómo se hace posible esto? Con otro pensamiento que llamo pensamiento de las *epistemologías del sur*, que es un intento de validar el conocimiento nacido en la lucha, producido en ella y por los que luchan contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado y los que sufren las injusticias de estas formas de dominación. Estos conocimientos son muy valiosos; todos los movimientos sociales los tienen, pero nunca llegan a nuestra universidad. A ella llegan sólo los conocimientos de los vencedores en las luchas sociales, nunca los de los vencidos. Hay un proverbio africano maravilloso que dice que la historia de *África ha sido escrita hasta ahora por el cazador, será muy distinta cuando sea escrita por el leopardo*. Si miramos la historia de Argentina o la de Portugal, veremos que tenemos que revisar todo a la luz de los conocimientos de los vencidos que lograron constituirse como docentes. Ahí, la epistemología del sur muestra de inmediato que hay una línea abismal entre lo que llamamos sociedades metropolitanas y sociedades coloniales. El colonialismo se quedó en nuestra piel hasta hoy y aún continúa. Es el policía entrenado en la misma academia el que ayuda a los niños a cruzar la calle en las zonas civilizadas de la ciudad, o el que mata a los afrodescendientes y jóvenes de las zonas periféricas. Es la línea abismal que está en la cabeza de tantas mujeres que trabajan durante el día en la zona protegida donde hay derechos y dignidad a pesar de la explotación, pero cuando llegan a casa son agredidas o asesinadas por sus compañeros.

En nuestras universidades, en mi trabajo hasta el 2000, hemos creado la idea de que hay una gran atención entre regulación y emancipación. Pero si bien esto es así, no es algo que suceda en toda la sociedad sino en una parte de ella. En la otra parte no hay regulación y emancipación, hay apropiación violenta. Observemos sino a los refugiados; en los campos hay emancipación violenta. O los indígenas que luchan contra la mega minería, ¿viven según la lógica de emancipación y regulación?, de ningún modo. Ellos viven sobre una lógica de apropiación violenta, tienen que luchar a partir de esa lógica, porque muchas veces no tienen siquiera mínimos derechos. Son objeto de nuestros discursos sobre derechos humanos, pero no son sujetos de derechos humanos en la práctica.

Estamos en un tiempo en que la universidad vive sobre esta línea abismal; al entrar en este recinto la podemos ver: aquí está la sociedad civilizada; del otro lado, afuera, está la sociedad salvaje. Por eso, si la universidad quiere realmente empezar a definir la crisis a su manera, primero tiene que reconocer su responsabilidad en la creación de estas líneas abismales, en las narrativas de nuestros países. Ellas han establecido la idea de que las clases blancas son superiores a los negros y a los indígenas, que la cultura indígena es primitiva y que los negros son perezosos y lascivos. Nosotros

venimos reproduciendo esto desde el siglo XVII. Pero, para quienes trabajan con ellos y ellas, aquello no es verdad. Tenemos entonces la responsabilidad de definir la crisis, pero ¿podemos hacerlo de una manera científica, con nuestros conocimientos? Con ciencia sí, pero no sólo con ciencia. Mi propuesta es la de las epistemologías del sur: primero, nada de demonizar las ciencias; yo soy un científico social, no puedo demonizar las ciencias. La ciencia es válida pero no es la única forma de validar el saber. Como acostumbro a decir, si quiero ir a la luna, necesito de ciencia; si quiero conocer la biodiversidad de la Amazonia, necesito el conocimiento indígena.

**¿Cómo se hace posible esto? Con otro pensamiento
que llamo pensamiento de las epistemologías del sur,
que es un intento de validar el conocimiento nacido en la lucha,
producido en ella y por los que luchan contra el capitalismo,
el colonialismo y el patriarcado y los que sufren
las injusticias de estas formas de dominación.**

Diferentes conocimientos para diferentes objetivos. El segundo punto es que hay un pluralismo interno en las ciencias. Vemos un ejemplo. Tenemos una ciencia que dice que los transgénicos son los que van a resolver el problema del hambre en el mundo, que el glifosato es normal y no tienen ningún riesgo para la sociedad. Pero tenemos también otros químicos, ingenieros, físicos, y biólogos que están diciendo exactamente lo contrario. Lo que estos últimos plantean se traduce en una corriente de conocimientos y prácticas que llamamos la *agroecología*; ésta es la ciencia que puede ayudarnos en nuestras luchas. Es una ciencia pobre, pero es la primera que no tiene toda la financiación de la Monsanto. Les estoy hablando de estudios que estamos haciendo en mi centro, con muchos estudiantes brasileros. No conozco la situación en Argentina, pero les puedo decir que en las facultades de agronomía de Brasil, el 80% de las becas son sostenidas por Monsanto; becas que obligan a sus beneficiarios a visitar las fábricas de Monsanto una vez al año. Esta es la pluralidad interna que promueve un debate desigual. Es necesario reconocerlo y sobre todo que la universidad sepa de qué lado está. Las epistemologías del sur proponen la *agroecología* por lo que necesitamos una universidad *contrahegemónica* que esté del lado de esta *ciencia pobre y alternativa*. Una ciencia que apueste a la pluralidad externa de los conocimientos, es decir, al dialogo entre ciencia y conocimientos populares que pueden ser muy útiles. Conocimientos que la organización mundial de

la salud reconoce hoy por ejemplo para el tratamiento de malaria; o que nosotros reconocemos muchas veces cuando tomamos hierbas. Tenemos que traer ese conocimiento para adentro de la universidad. Esto es lo que nos piden las epistemologías del sur. Nuestros brillantes estudiantes de 1918 estaban muy preocupados en llevar la universidad hacia fuera; casi un siglo después, nosotros estamos interesados en traer a la sociedad hacia dentro de nuestra institución.

En relación a esto, hay varios intentos que se están realizando hoy. Existen muchos programas de doctorados en que los tribunales que evalúan no están conformados sólo por profesores doctorados; también evalúan líderes activistas de movimientos sociales donde las investigaciones fueron hechas, porque son los que mejor conocen el asunto a evaluar. En Brasil se llaman *bancas populares*, y algunos indígenas por ejemplo demandaron que sus tesis fueran defendidas no en los edificios de la universidad sino en sus comunidades. Esto sucedió en la universidad de Mato Grosso que aceptó la idea. Los profesores fueron al pueblo y en una casa se evaluó una tesis de maestría. Este es el caso de un estudiante que es un gran abogado popular indígena, Lindomar Terena, que fue aprobado con la máxima distinción. Sin embargo, un profesor de derecho de la universidad interpuso acción en el tribunal, diciendo que “era una violación grosera de la autonomía de la Universidad; la universidad tiene sus edificios y es en sus edificios donde debe evaluar a sus estudiantes”. Pero por su parte, el rector de la universidad contestó y recurrió al tribunal diciendo: “no, al contrario, una prueba de la autonomía de la universidad es esta misma, es que podemos decidir si las pruebas son aquí o si las pruebas son en la comunidad”. Para sorpresa de mucha gente, el tribunal dio razón a la universidad, y es por eso que él hoy es un abogado popular con maestría.

Concluyendo, estamos aquí con gran un proyecto de colaboración, un embrión de lo que podremos hacer más adelante. Es un proyecto en que la Universidad de Córdoba puede ser la pionera en Argentina en articular extensión a través de la universidad popular y los movimientos sociales. Tenemos un convenio que ya está firmado y vamos a seguir en esta línea de trabajo. Pero, ¿cuál es nuestro objetivo? Seamos sinceros, las universidades durante mucho tiempo han formado conformistas; algunos profesores críticos, hemos logrado formar a veces rebeldes, pero muchas veces esos rebeldes no fueron muy competentes. Creo que ahora hay que formar *rebeldes competentes*. ●



Conversatorio entre el Prof. Boaventura de Sousa Santos y diversos colectivos de trabajo

Preguntas de la Dra. Martha Díaz Villegas de Landa en representación de las cátedras de Sociología Jurídica de la UNC: el discurso jurídico hegemónico es cerrado, autoreferenciado y autosuficiente; en consecuencia excluyente de otros saberes y conocimientos. En su reproducción, la educación jurídica fortalece ese modelo y la exclusión de los llamados “*profanos*” o “*legos*”. ¿Qué alternativas puede ofrecer la enseñanza jurídica a nivel universitario para generar un discurso jurídico y pedagógico más incluyente?

Por otro lado, tanto Boaventura de Sousa Santos como Max Weber, desarrollaron la idea de la relación entre la ciencia y el derecho como uno de los contenidos centrales de la matriz de la modernidad. Esta relación se expresa en el proceso de racionalización en Weber y está presente en la fuerza regulativa como contradicción a la emancipatoria, en su teoría sobre el derecho moderno. ¿Cómo se presenta la relación ciencia y derecho, si ella se da en lo que usted ha denominado “legalidad del cosmopolitismo subalterno e insurgente”?

Boaventura de Sousa Santos: muchas gracias al grupo de cátedras de Sociología Jurídica. En respuesta a la primera pregunta formulada diré que si partimos de lo que las epistemologías del sur consideran un conocimiento jurídico incluyente (que se encuentra muy lejos de estar en las facultades de derecho) es necesario decir que éste no se reduce de ninguna manera al derecho oficial, codificado, estudiado por los profesores y por la dogmática jurídica en la tradición del positivismo jurídico. Nuestras sociedades en su mayoría son jurídicamente plurales, existe en ellas un pluralismo jurídico. Pero todavía hoy existe una gran sospecha acerca de este término; incluso entre los profesores más avanzados se piensa que el pluralismo jurídico puede confundir las cosas. Pero exactamente, ¿qué es eso? El derecho oficial es uno, el que está en las gacetas o en los códigos. Pero si uno quiere introducir por ejemplo, un derecho oral que está en las comunidades, ¿cómo se fusiona?, ¿qué de-

recho sería?. Desde el punto de vista de las epistemologías del sur, las facultades de derecho deberían luchar por la ecología de saberes jurídicos. Esto no significa dejar de enseñar el derecho oficial ya que tiene que estudiarse, pero a los otros derechos que circulan en las comunidades urbanas, campesinas, indígenas, (tantas comunidades que tienen sus leyes propias y que la gente obedece) es necesario también conocerlos. Yo realicé tres grandes estudios, en Bolivia, en Ecuador y en Colombia sobre las justicias. Los tres muestran lo diversa que es la experiencia de la *legalidad* en diferentes regiones del país. Muchas veces nos encontramos con otras formas de derecho; existe una *ecología de saberes jurídicos*. Gran parte de este derecho es oral y por eso hay que estudiar en el campo, estar presente en los momentos en que se resuelven los conflictos para ver de qué manera sucede esto en las comunidades; comunidades que además son muy conflictivas. Sólo quien no trabaja con movimientos indígenas o campesinos puede pensar que las comunidades son armónicas. No lo son de ningún modo. Encontramos por ejemplo que los jóvenes se posicionan en contra de los más viejos; que las mujeres están en contra de los hombres; o que entre hombres y mujeres tenemos a unos a favor de minería y otros en contra; existen muchos conflictos.

Hay que estudiar sin demonizar cualquier aspecto. Por otro lado hay que apreciar todos los instrumentos internacionales que han sido creados para valorar este *derecho del sur*, este derecho propio de las comunidades, como por ejemplo el derecho a la consulta. Es ridículo lo que se está haciendo en el continente con este aspecto, como si la consulta fuera una formalidad, ¿saben cómo se hacen las consultas? Las multinacionales dividen a los grupos indígenas pagando a algunos líderes indígenas que son corruptos, y hace una consulta solo con ellos. Fue así que Evo Morales lo hizo en Bolivia, o Rafael Correa en Ecuador; todo eso fue una caricatura de lo que debería ser una consulta, por ejemplo en el caso de la consulta previa del artículo 69 de la Organización Mundial del Trabajo. Entonces yo pienso que realmente los conocimientos “profanos”, “legos”, como ustedes dicen acá, son fundamentales; de hecho en una facultad de derecho de Brasil al sur de Bahía, ya se está creando un laboratorio de ecología de saberes jurídicos donde se buscan articulaciones entre el conocimiento oficial del derecho y otras formas jurídicas. Funcionarían así por ejemplo, dos laboratorios interesantes: uno de ecología de saberes jurídicos y otro de ecología de saberes médicos. Tenemos hoy algunas clases de medicina a las que asisten médicos tradicionales donde se trabaja con ellos observando qué cosas funcionan y cuáles no. Sabemos que en los llamados casos agudos por ejemplo, la medicina occidental es más eficaz; pero la gran mayoría de la gente no tiene situaciones agudas, y por eso es fundamental este tipo de ecología de saberes, pues en tribunales existen muchas discusiones al respecto.

En relación a la segunda pregunta digamos que hay una clara diferencia con la concepción de Weber, y es que resalta dos cosas en lo que respecta a una división: por una lado Weber, no reconocía el pluralismo jurídico. Para él el derecho es derecho del Estado, ¿por qué? Porque Weber estaba muy interesado en la idea de la unidad del Estado. Para Weber el Estado Nacional era *un* derecho, *una* cultura, un ejército y *una* burocracia; una sola, porque si hay varias, no hay *unidad nacional*. Para nosotros no es así pues hay realmente una pluralidad jurídica.

Desde el punto de vista de las epistemologías del sur, las facultades de derecho deberían luchar por la ecología de saberes jurídicos. Esto no significa dejar de enseñar el derecho oficial ya que tiene que estudiarse, pero a los otros derechos que circulan en las comunidades urbanas, campesinas, indígenas, es necesario también conocerlos.

Por otro lado, hay otra cosa muy importante de discrepancia entre las visiones de Weber y las mías. Weber aceptaba una sola interpretación del derecho, hecha por los profesionales del derecho; yo parto de la idea que presenté anteriormente del pluralismo interno del derecho. Si hay un pluralismo interno de las ciencias, hay también un pluralismo interno del derecho. Es decir: el derecho puede ser interpretado de maneras muy distintas. Hay un movimiento llamado *derecho alternativo* en el que se concibe que no han cambiado las leyes, lo que cambian son las interpretaciones. Aquí en Argentina hay una gran jurista, del que tengo el privilegio de ser amigo, un gran abogado como Raúl Zaffaroni. Él exactamente es un buen ejemplo de alguien que usa la ley que existe, para buscar interpretaciones democráticas y progresistas; no cambia la ley, cambia la interpretación dentro del marco interpretativo.

Pregunta del Dr. Eduardo González en representación de la Cátedra Saúl Taborda de Pensamiento Nacional Latinoamericano: ¿Cómo considera usted que se inscriben en la epistemología del sur, proyectos de desarrollo científico tecnológico en países como la Argentina y sus vecinos?

Boaventura de Sousa Santos: es una buena pregunta, sobre todo porque durante mucho tiempo se pensó que las tecnologías, y específicamente la aplicación tecnológica de la ciencia, impedía cualquier consideración plural epistemológica



camente hacia otros saberes como por ejemplo los saberes no científicos. Eso fue muy fuerte durante mucho tiempo. Hoy ya no es así; con el paradigma de desarrollo científico y tecnológico, vemos dos cosas que nos obligan a analizar epistemológicamente: primero, el 90% de los experimentos en laboratorios no son repetibles. Tengo un amigo biólogo que trabaja mucho en epistemología, y está en un gran centro de biología donde se reconoce que esta idea de la experimentación, de la reproducción de los experimentos, solamente existe en una pequeña minoría de experimentos. La ciencia se rige por la excepción, no por la regla. Entonces podemos decir que la ciencia tiene un componente de artesanía; los técnicos en los laboratorios muchas veces son los artesanos con conocimiento que no es científico. No tienen manos puramente de científicos sino de artesanos, pues muchas veces aplican conocimientos que les llegan de su mamá o de su comunidad por ejemplo.

Segundo, muchos de los avances pueden ser obtenidos a través de conocimientos populares que son llevados hacia dentro de laboratorio; contextos sociales que no están en los protocolos internacionales. Por ejemplo, Portugal avanzó en el cáncer del estómago, de una manera extraordinaria en todo el mundo, porque violó las reglas, los protocolos de la investigación del cáncer de estómago, mirando muy de cerca no solamente la dieta de los portugueses sino también cómo se comía en Portugal.

La ciencia se rige por la excepción, no por la regla. Entonces podemos decir que la ciencia tiene un componente de artesanía

Es decir, trabajaron con la sociología contextual para producir un experimento. Aquí también entonces hay una ecología de saberes. El gran centro epidemiológico de la Fundación Fiocruz, que es una de las más importantes del nordeste, es dirigida por un antiguo estudiante mío, que está combinando en el bordaje de enfermedades tropicales, por ejemplo el zika, el trabajo de los grandes físicos y químicos junto al de los chamanes de la Amazonia. Estos últimos saben lo que son estos insectos, conocen otros y tienen maneras de evitar su daño. O sea, toda la inversión tecnológica rica, parte de una ecología de saberes que sin embargo ahora se quiere eliminar debido al sistema de patentes. Cuando se paga una patente se tiene derecho a desconocer todo lo que pasó antes. Por eso nosotros no sabemos, por ejemplo, que la aspirina es una planta y que no fue descubierta por botánicos sino que fue dada a los botánicos por el arrollo donde se produce la planta de la aspirina. Así sucede entonces que comúnmente la idea de la aspirina nos remite a La Bayer y no a la planta. Como ese, existen muchos otros ejemplos, porque gran parte de los medicamentos que tenemos surgen de plantas que ya se conocían antes de que alguien las patente. Hay varios libros que abordan ejemplos como el anterior, tal como el *Another*

knowledge is possible, u otro como el *Cognitive Justice in a Global World* que yo mismo organicé, publicado por Lexington Books. Ahí hay un artículo de un colega indio, Shiv Visvanathan, en el que nos cuentan de un ingeniero naval que fue a buscar la tecnología artesanal de producción de los barcos en el sur de India, para crear el catamarán más veloz del mundo, combinando tecnologías artesanales con todas las tecnologías más avanzadas en esta área de la aerodinámica. Esto nos muestra que los buenos innovadores de tecnología, saben que no todo sale del laboratorio o de la computadora.

Preguntas del Dr. Javier Blanco en representación de la Asociación de Docentes e Investigadores de las Universidad Nacional de Córdoba:

pertenezco al sindicato de docentes e investigadores de esta universidad. Nuestra pregunta de alguna manera tiene que ver con el rol de la política de la universidad hoy. La universidad pública y gratuita de Argentina, desde el año 83 con el fin del último gobierno dictatorial, ha tenido que vivir varias veces bajo un régimen neoliberal al que hoy nos enfrentamos nuevamente. En ese sentido consideramos importante articular las luchas sectoriales del sindicato docente por el salario, por las condiciones del trabajo con lo que va a ser la defensa de la universidad pública, frente a un gobierno que de alguna manera condiciona, ataca o desfinancia la universidad pública. Hoy nos encontramos en la contradicción de confrontar con un Estado o gestor de las políticas públicas y por otro lado defender lo público como un espacio importante de ampliación de ciudadanía y disputa cultural. Desde el sindicato venimos trabajando en esto, y por lo tanto la pregunta es ¿cuál es su opinión sobre este dilema o contradicción que ocurre al interior de las luchas universitarias, y que no es privativo de la Argentina, creo? ¿Qué consecuencias o qué formas puede tomar?

Boaventura de Sousa Santos: Esa contradicción existe desde que pasamos del Estado liberal, al Estado social de derecho. Porque en un Estado liberal todas las constituciones de derechos fueron creadas para limitar al Estado, es decir, no dejar entrar en el Estado las luchas de los trabajadores. El Estado es entonces por un lado, un enemigo, y por otro lado un aliado.

La coyuntura, por su parte, a veces es también un poco enemiga y a veces un poco aliada. Y en el caso de las instituciones, como por ejemplo un sindicato, deben siempre tratar con el Estado. Es un dilema, tal como tú lo formulas. El Estado es un campo de disputa y hay tiempos donde hay más apertura para las disputas. No conozco lo de Argentina, pero en Brasil lo que realmente condenó mucho a los sindicatos fue durante el tiempo que hubo más apertura en los gobiernos de Lula y Dilma; no radi-

calizaron las luchas, y al contrario, no quisieron hacer nada que perjudicara a Lula o a Dilma. Ahora, si viene un gobierno de derecha estamos desarmados. Por eso hay que aprovechar las brechas, pero nunca pensar que un sindicalista tiene un amigo en el gobierno. Hace muchos años Lula me decía: *“profesor, claro, voy a recibir a todos los sindicalistas, pero usted me dice recibirlos una vez por mes, yo tengo que recibir empresarios todos los días por la mañana y por la tarde, porque me patean la puerta siempre, y algunos no piden permiso”*. Esto muestra la arrogancia del Estado sobre todo en nuestro continente; la tradición de las oligarquías que considera el Estado como propiedad privada de ellos. Por eso hay que luchar con todas las brechas que tienen, y luchar en la contradicción. Aquí lo que veo es interesante, pues parecería que las centrales sindicales en Argentina están intentando unir. Cuando llegué, leí en el periódico lo que pasaba; sin evaluar, porque no conozco la realidad, pensé de inmediato en lo que pasó en Portugal recientemente con el bloque de izquierda y el partido comunista que se unió al partido socialista (su enemigo), sólo para impedir que la derecha vuelva al poder. Lo que quiero decir es que hay momentos en que tenemos que unirnos y momentos en que tenemos que mantenernos separados. El Estado va a ser siempre una entidad muy contradictoria para las luchas.

Pregunta del colectivo de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Villa María: este es un colectivo de investigadores que trabajan inspirándose en toda la perspectiva de las epistemologías del sur del profesor Boaventura. ¿Cómo interpreta el giro político actual en América Latina respecto a las posibilidades de introducir transformaciones por parte de los movimientos sociales?

Boaventura de Sousa Santos: según entiendo la pregunta, pienso que en todos estos campos no solamente hay que estar muy atentos a los trabajos de los movimientos sociales sino el modo en el que estos se están transformando. Por eso, organizamos regularmente los talleres, no sólo para saber lo que dicen, también para conocer las transformaciones de los movimientos sociales. Estas transformaciones son enormes y son orales, salen de la lucha. Por eso las epistemologías del sur van por el conocimiento nacido en la lucha. Tenemos la tendencia a monumentalizar una versión porque fue escrita, pero esa versión ya no es válida. Si vamos al Movimiento Sin Tierra y hablamos con Joao Pedro Stedile, él te dice una cosa y eso está escrito en los documentos. Sin embargo, si escuchamos a los líderes del norte, nos dicen otra cosa que no está escrita, es oral. Aquí nos encontramos con el gran problema; en el trabajo que hicimos sobre metodología a partir de las epistemologías del sur esto representa un reto tremendo ya que necesitamos de otras metodologías. Nuestras

metodologías en las Ciencias Sociales y en las ciencias en general son extractivistas. Extraemos recursos humanos que transformamos en información, y procesamos después en conocimiento. No queremos que la gente nos dé conocimiento, queremos que nos dé información; pero entonces ¿cuál es la diferencia entre esto y una minera? La diferencia es que la minera tiene recursos naturales y nosotros recursos humanos. Mucha de la investigación sociológica científica se basa en conocimiento conjunto que después es apropiado por uno de los doctores. Sin embargo, si trabajamos con los movimientos sociales, necesitamos un trabajo metodológico subversivo. Por ejemplo, cuando estaba dictando clases en la universidad de Londres, en el Birkbeck College yo le preguntaba a mis estudiantes ¿es posible hacer una tesis de doctorado a partir de las epistemologías del sur o no? Es un debate muy interesante que también tengo con mis estudiantes en Coímbra venidos de todas partes del mundo. Y es que quizás en el futuro, muchas tesis de doctorado y de maestría deberán tener co-autores. Por ejemplo, una gran colega, Rosana Hernández Castillo de México, está realizando un trabajo notable con mujeres presas transformadas en mujeres poetas que escriben poemas y los publican. Allí hay un proceso de subjetivación, como sucede igualmente si se tiene que subjetivar la *Pachamama*. Este proceso de subjetivación obliga a las ciencias sociales a repensarse.

Algunos de nosotros estamos escribiendo sobre esto y en 2017 nos vamos a ver en Cartagena de Indias, seguramente también con algunos de ustedes, en un conjunto de seminarios. Los más viejos quizás recordarán que debemos mucho en el ámbito de las metodologías de las epistemologías del sur a dos grandes hombres de este continente: Orlando Fals Borda con la investigación participativa, y, obviamente, Paulo Freire con la pedagogía de la liberación. Allí discutiremos cómo ir más allá de ellos, porque ellos trabajaron en los sesentas o los setentas y nosotros trabajamos en el inicio de este siglo. Seguramente ellos no vendrían a decir lo mismo ahora de lo que dijeron entonces. Sin embargo representan una fuente de inspiración.

Algunos de estos conceptos los estoy desarrollando en mi trabajo junto a los estudiantes que trabajan conmigo. Pueden consultar la página y ver cómo estamos produciendo, imaginando y luchando por lo que llamamos *metodologías no extractivistas*; el proyecto se llama Alice: **alice.ces.uc.pt**

Muchas gracias a todos. ●



Boaventura de Sousa Santos.

Profesor de Sociología de la Universidad de Coímbra (Portugal) y Académico Distinguido de la Universidad de Wisconsin – Madison. Obtuvo una Maestría y un Doctorado en Ciencias Jurídicas de la Universidad de Yale y posee el título de Doctor en Derecho Honoris Causa por la Universidad McGill.

Es Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra, y ha escrito numerosos trabajos académicos sobre globalización, sociología del derecho y del Estado, epistemología, movimientos sociales, democracia y derechos humanos. Sus obras han sido traducidas al español, inglés, italiano, francés, alemán y chino.

Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio de Ciencia y Tecnología de México (México, 2010), el Kalven Jr. 2011 de la organización internacional Law and Society Association, la distinción “Sócrates” de la Universidad de los Andes (Colombia, 2012) y el Título de Ciudadano de Porto Alegre (Brasil, 2016).

También ha sido distinguido con el título Doctor Honoris Causa por la Universidad McGill (Canadá, 2012), la Universidad de Brasilia (Brasil, 2012), la Universidad Federal de Mato Grosso (Brasil, 2012), la Universidad Federal de Sergipe (Brasil, 2014), la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2016) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina, 2016).

A lo largo de su prolífica trayectoria académica ha obtenido el reconocimiento internacional en el campo de las ciencias sociales, especialmente por una producción intelectual ligada a un fuerte compromiso con el desarrollo de procesos emancipatorios en diversas latitudes del planeta.





adiuc.org.ar